1793

02

Sermó de la Purissima
- Dec. 1793 - de doctrina
Cristiana.

Papers de P. Miquel
Sureda d'Arta i
Martorell

N. 18.

Sermon de la Concepción Purísima de María. Predicado año 93

Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato Psalm. 44.

Siempre fué grande el empeño q.e tuvó el Mundo Catholico, en venerar con devocion, y aplaudir con obsequio, las portentosas glorias de María: el se hizó empeñado en celebrar su nacimiento, su presentacion en el templo: el quebrantó la cabeza á muchos monstruos infernales, q.e neciamente atrevidos osaron impugnar la Virginal pureza de María: el acabó con el perfido Nestorio, q.e quitava á nuestra adorada Reyna el glorioso titulo de Madre de Dios: el en fin aplaudió, con indecible regozijo su Asumpcion á los Cielos. Pero donde ha manifestado mas su gelo, su solicitud y devocion, ha sido en aplaudir aquel primer dichosisimo instante en q.e nuestra adorada Reyna, fué concebida en el seno de S.ta Ana, y preservada por aquel mismo Dios, q.e havia de ser por algun tiempo su Hijo, del comun borron de la culpa original. Si yo quisiera detenerme, y bolver los ojos á los antiguos siglos de la Iglesia, y aun si yo quisiera mirar á nuestros dias, veria sin duda presentarse á mi vista las Universidades mas famosas, y las santisimas Religiones, q.e levantando la voz en grito en obsequio de Maria, predican, celebran, y aplauden la singular pureza del primer instante de su concepcion inmaculada: veria á muchos fieles obligarse espontaneamente, con perpetuo voto, á defender hasta derramar la ultima gota de su sangre, la verdad de tan inefable Misterio; veria á las Hermanas de la tercera Orden de penitencia de mi P.S. Francisco q.e celebran todos los años con universales demostraciones de alegria la alegre memoria de este Misterio.

Mas q.e mucho, q.e aplaudan tanto los fieles á María en el primer instante de su Concepcion inmaculada; porq.e si cediendo los triunfos de los padres en gloria de los Hijos, la victoria q.e alcanzó María del Dragon infernal, en el primer instante de su ser, cedió en honrra nuestra. Yo, dijo Dios á la Serpiente, despues q.e engañó á nuestros Padres, pondré enemistad entre ti, y la Muger, por cuyo medio has inficionado, y dado muerte á Adan, y con el á sus descendientes: y ella te pisará la cervis, y quebrará la cabeza. Ipsa conteret caput tuum. Poca pena le pudo dar á la Serpiente entonces, esta sentencia, fulminada á tono de maldicion, por boca del mismo Dios: porq.e acabava de vencerla, y experimentar su flaqueza, y no podia temer, q.e las demas Mugeres desarmadas de la justia original, é inficionadas con su veneno, huvieran de ser mas fuertes para resistirle, ni, mas sabias, y cuerdas para defenderse de sus astucias. Pero le salieron errradas las cuentas, porq.e viniendo al mundo para nuestra comun dicha, esta

Muger fuerte, esta Esther sabia, esta Judith valiente María, le pisó la cerviz, le cortó la cabeza, la quebrantó, y puso á sus piés: ipsa conteret caput tuum. Entonces sintió el golpe, y experimentó el rayo y maldicion de Dios. Y para nosotros comenzó á amanecer la dicha y felicidad. María en el primer instante de su ser venció la infernal Serpiente, y fue primero de Dios, que de Adan, primero de la gracia, q.e de la naturaleza: porq.e en el primer dichosisimo instante de su ser, como augusta Reyna, estuvó á la drecha del celestial Monarcha, inmune de toda culpa, y llena de toda gracia. Y vel aquí á María resplandecer, con dos glorias en el primer instante de su ser: una respeto á la gran Reyna: y otra respeto á nosotros: respeto á María, q.e tuvó el privilegio de quedar libre de toda culpa, y llena de toda gracia, y esta será la 1.a parte de su elogio: respeto de nosotros, q.e recibimos como de alegre principio, la benignisima gracia de nuestra Redencion, y esta será la 2.a

Virgen inmaculada, dulcisima Madre nuestra, q.e ya en el primer instante de vuestro ser, vencisteis el monstruo horroroso de la culpa, y tuvisteis todo el lleno de la gracia, alcanzadme de vuestro SS. Hijo la q.e necesito para deciros vuestras alabanzas en este dia, pues os decimos todos con el Angel Ave María.

Astitit Regina á dextris tuis in vestitu deaurato. Psalm. 44.

No quiero disputar aqui, Señores, si el pecado original, sea uno, ó muchos. Uno parece lo reconoce el Bautista, quando señalando al Cordero de Dios, dixo: este es el q.e quita el pecado del Mundo. Muchos parece, y lo insinua David, quando reflexionando sobre su propia Concepcion, dixo: ecce in iniquitatibus conceptus sum. El Angelico Maestro para quitar toda duda, dixo, q.e era uno, si se considera respeto á su naturaleza, muchos si se considera respeto á su extension, porq.e encerrandose en la voluntad de Adan, la voluntad de todos los hombres, la culpa del primer Padre, vino á ser culpa de todos sus hijos. Hija de Adan, fue nuestra adorada Reyna. Sera pues heredera de su culpa. No por cierto: testigos los Sumos Pontifices, un Sixto IV q.e ordeno q.e se rezase de la Concepcion de María: un Paulo V q.e prohibió las disputas sobre este punto: un Alexandro VII q.e aplaudió la innocencia de María. Testigos los sacrosantos Canones, del Sexto Concilio General, del Niceno, del Tridentino. Testigos finalmente los infalibles oraculos del espiritu S.to q.e simbolicamente expresaron á Ma. en una fuente sellada, en un cerrado Jardin, y en una puerta celestial, por donde no pasó jamas el feo horror de la culpa.

Que me detengo en citar testigos, y produciré razones para demostrar un Misterio, de cuya verdad estan bastantemente persuadidos vuestros entendimientos, á quien piadosamente adora vuestra voluntad, y los vuestros animos alegremente lo celebran, con hymnos de alegria, y canticos de alabanza. Juntad pues conmigo vuestras atenciones, y admirad devotamente la Concepcion misteriosa de nuestra inmaculada Donzella. Dilatad la vista, y vel aquella inundacion universal, q.e ahogó por todas partes á la tierra. Indignado el Señor de las abominables culpas de los hombres, é aquí, q.e abre repentinamente las cataractas del Cielo, y cayendo por la Atmosfera, ó Region del Ayre arrebatada de lluvia, creció de tal suerte la agua q.e no huvo casa, torre, ni monte, q.e pudiese elevar sobre aquel nuevo occeano, su altiva cumbre: los hombres, confusamente mezclados con los brutos, nadavan sobre aquel espantoso mar: unos levantando al Cielo los clamores, pedian auxilio y socorro: otros moviendo con industria el cuerpo nadavan, para escapar de la muerte; todos en fin, ahogados de aquella amarguisima pena, acabavan miserablemente la vida. Veriais entonces á la Arca, q.e nadando bizarramente entre la multitud innumerable de tristes moribundos, de Cadaveres yertos, quedo immune del universal naufragio. Mistico diluvio, fue el pecado original, entre cuyas tempestuosas olas quedó sumergida toda la numerosa prosapia de Adan. Unicamente María mistica Arca del Señor, alegre, para decirlo asi, y segura, navega entre el comun estrago de la culpa, navega, sin q.e la salpiguen las furiosas olas del pecado, navega viento en popa, adornada con el gallardete hermoso de la gracia.

Quereis verlo claramente en un visible exemplo? Pues figuraos á un hombre alevoso, q.e traydoramente escondido en la espesura de un enmarañado soto, acecha, mira, y aguarda tiempo oportuno, para robar á un inocente Passagero. El mira por entre las ramas de los arboles; y veis aquí, q.e descubre de muy lexos á un bulto, q.e solo por el movimiento conoce, q.e es sensitivo, se acerca el bulto, y quanto mas se acerca, divisa q.e es hombre el q.e camina, previene la arma, la amartela, levanta la greña, apunta, quiere disparar.... Quando puesta á su presencia aquella persona, conoce, y vé claramente, q.e es sujeto, á quien deve la mayor sujecion y rendimiento, y avergonzado de su alevoso atentado, le tiembla el pulso, le cae la arma de las manos, y lleno de confusion, huye á retirarse entre las espesuras del bosque. Asi la naturaleza en la concepcion purisima de María, observava quieta, si podia infeccionarla con su veneno, quando de repente vió á la gracia en aquel primer instante, q.e se disfundia por la alma purisima de María, y avergonzada bolvió las espaldas, y se dió presurosa á la fuga.

O Señora! y q.e gracia tan grande os adorna en el primer instante de vuestra

Concepcion! Ella se aventaja, y adelanta á las gracias de todas las criaturas, tanto terrenas, como celestiales; como dize mi Arcangelico M.e el B.to Raymundo Lubio. Levantad el pensamiento, y dirijidlo con el Profeta Isaias á la observacion del Monte de la Casa del Señor. Elevado Monte, dice el Profeta, cuyas faldas estan zanjadas, sobre las altas cumbres de los otros montes, y por eso se aventaja á todos en elevacion y altura. Monte de la Casa del S.r es la gracia de la Madre de Dios, esta está situada sobre la cima de los otros Montes, porq.e ventajosamente se adelanta á la santidad de todas las criaturas. Y quien podra, A.o comprehender la altura, medir la latitud, calcular la copia, ó penetrar el fondo de tanta gracia? Quien? sino aquel mismo, q.e segun el oraculo del Sabio, haviendo criado á M.a en el Espiritu S.to, formó el diseño, tomó la medida, y reduxo á perfeccion la empresa? A la verdad S.res, q.e yo no tengo palabras, ni expresiones, para explicaros en alguna manera, el caracter, y fondo de este espiritual thesoro. Aun q.do yo os dixera con S. Bernardo, q.e M.a tuvo mas gracia, q.e todas las Virgenes, q.e los Confesores, q.e los Martires, q.e los Apostoles, q.e los Patriarchas, q.e los Profetas: aun q.do os dixera con S. Geronimo, q.e á las demas criaturas se les distribuye la gracia por partes, pero q.e á M.a se le concedió toda la plenitud de la gracia, aun dixera poco.

Y á la verdad, yo no se decires otra cosa, para q.e en alguna manera concibais una debil idea de la gracia de M.a; sino q.e Dios se portó con su SS. Madre, del modo q.e Jacob, con su Hijo Joseph. Vosotros quantos estais aquí en mi presencia, parece dixera el Patriarcha S.to, soys hijos mios, porq.e en cada uno de vosotros circula en sus venas noble porcion de mi sangre, y por eso á cada uno toca alguna parte de mi substancia; y yo de buena gana reparto entre vosotros mis bienes, y la heredad de mis ganados; á este lego los Corderos, á aquell los Cabritillos, pero á mi querido Joseph, á mas de la legitima comun, le dexo una porcion especial, mas preciosa, y singular, q.e la q.e toca á cada uno de sus hermanos. No de otra suerte se portaria Dios con su SS. Madre. El como Señor y Padre universal de todos los hombres, repartió á cada uno de ellos su substancia, q.e substancia de Dios, podemos llamar á sus gracias: á unos concedió la gracia de la sabiduria; á otros el don de las sciencias; á estos la de las profecias; á aquellos la de las curaciones; á unos el don de las lenguas; á otros la interpretacion de los divinos oraculos. A Maria pero, como á Madre suya escogida, no le comunicó como á las otras criaturas parte, por parte sus gracias, sino q.e infundió en su alma toda entera la plenitud de la gracia. Toda la plenitud de la gracia! Si, dice mi Seraphico P.e S. Buenaventura, porq.e la gracia de M.a es como el Mar, y la gracia de las demas criaturas como los rios; y como todos los rios van á parar en el seno del mar; asi los rios de todas las gracias de todas las criaturas, corrieron á descansar en el inmaculado seno de Maria.

Y no os parezca impropia la expresion de S. Buenaventura, porq.e hablando en buena theologia, si al Divino Verbo, como esplendor sustancial del Padre, se le debe toda la santidad por naturaleza, asi á la Madre del Verbo Encarnado, como especial esplendor de Dios, debitus á Patre, para valerme de las palabras del grande Basilio, se le comunica toda la santidad por gracia; y como el Divino Verbo, en su eterna generacion, se reconoce Dios del universo mundo, Maria en su inmaculada Concepcion se aplaude Señora de toda pura criatura. Lo admirais por ventura? Pero no, porq.e si Esther por su elegancia, y hermosura grande con q.e se aventajava á las demas mugeres, fué llamada Reyna de todas ellas; no podremos llamar á M.a por la copiosisima participacion de las gracias, con q.e se adelanta á toda pura criatura, Reyna de todas ellas? Si, q.e asi la declara su querido, quando descubriendo con la perspicacia grande de su vista, algun defecto, hasta en los Angeles mismos, solamente en esta singular, privilegiada Zorzella, no descubrió mancha alguna, q.e pudiese, ni aun ligeramente ofender, las delicadas niñas de sus ojos, y por esto, unica es, dice, mi Paloma candidissima, ella es toda pura, toda limpia, toda hermosa, toda bella como la Luna, quando goza con mayor copia sus brillantezes.

De aqui es q.e para imprimir Dios en la fantasia de los hombres, una idea cabal, y adequada, q.e espresase las gracias, y virtudes de su purissima Madre, despues de haver dicho, q.e la Sabiduria se havia edificado una casa, á quien servian de basa y fundamento innumerables columnas de robusta firmeza, q.e el mismo Dios con su propia mano la havia fundado, q.e sus fundamentos estavan establecidos, sobre los mas inaccesibles montes de la Santidad; hizo correr aun con gran copia, y abundancia las semejanzas, las figuras, los Enigmas, los Simbolos, los paralelos, los quales con su natural propiedad, si eran cosas insensibles, como el Cedro del Libano, el Cipres de Sion, la Palma de Cades, la Rosa de Jericó; ó con los dotes del animo, y heroycas acciones, si eran personas de illustre merito, como una Jael, una Judith, una Esther, q.e explicasen en el mas vivo sentido, las qualidades y prerogativas de la gran Virgen.

Y q.e otra cosa pretendió Dios, mandando primero á David, y despues á Salomon su Hijo, y sucesor suyo en el Reyno, la fabrica de aquel magnifico templo q.e fué el assombro y admiracion de los Siglos, y la gloria del Universo, sino figurar en el, las riquezas, las prerrogativas, y las gracias, con q.e devia adornarse la alma de M.a? Si, despueblense de Cedros los montes; depauperense de metales los minerales; Tiro, Sidon, Egipto, y otros lugares confinantes, contribuian todos

con materiales para la fabrica; comiençese el edificio; y é aquí, q.e se construié el sumptuoso templo, el portico, el atrio, las columnas, las torres, todo entretexido de Chezubines, y palmas, y todos los sagrados adornos, eran de oro finíssimo, de oro los Candeleros, de oro las Mesas, de oro los Altares del inciensso, de oro los incensarios y los vasos, de oro aquella riquíssima Capilla, donde igualmente de oro, é invisible á todos, se encerrava el sacrosanto y venerable deposito de aquel Pueblo, gloria y decoro de la verdadera Religion, la Arca del testamento.

Con el templo hasta ahora expresado, aludia Dios, á otro templo animado y vivo, q.e devia hacer algun dia, mas digno, y mas repetoso q.e el de Salomon, donde havia de habitar, no la Arca del testamento, q.e contenia el Maná, las tablas de la Ley, y el propiciatorio; sino el mismo Dios con la plenitud de la divinidad. Por eso sus mas confidentes Amigos, entendieron, q.e enderezava sus ardientes anelos, y deseos encendidos de su corazon á la purissima alma de M.a, llamandola todos los dias, como divino Amante, su Esposa, su Amiga, su hermana, su querida, y la unica de su corazon: por eso la vieron examinar muchas vezes, la simetria, el orden, y proporcion de su cuerpo: aplaudio su hermosura y belleza, libre de todo borron, y mancha: rogarla para q.e enseñase la delicadeza de su cara, y deleitase oia la dulce armonia de su voz; cosas verdaderamente increibles, sino fueren tan notorias, y manifiestas, á los q.e rebuelven con gusto las Sagradas Escrituras.

Ella pues, la gran Reyna, en el excelso Solio donde eternamente reyna, adornada de lucidissimas Estrellas, circuida de las caudalosas luzes del Sol, teniendo por hermosa pesana de sus pies á la Luna, magnifique siempre con su alma al Señor, y con su espiritu aplauda á su Salvador Dios: porq.e Aquel q.e es poderoso, haviendo obrado el poder de su brazo, dispersó á los Sobervios, y mirando la humildad de su fidelissima Sierva, hizo con ella cosas grandes: y por esto todas las edades la predicaran Bienaventurada. Que yo viendo por una parte, augustos templos, y sacrosantos Altares, erexidos magnificamente, y dedicados al primer dichosissimo instante de la Concepcion inmaculada de M.a: ofrecerle en devoto culto los mas esquisitos aromas: y por otra parte admirando el Sacerdocio venerable, el orden Levitico, y toda la Eclesiastica Gerarchia: el noble coro de los mas gloriosos Monarchas; las Asambleas mas cultas, las Universidades mas famosas, y todos los pueblos enteros, q.e con bella armonia componen la Christiana Republica, inflamados de alta estimacion, y tiernissimo affecto, con devota y santa porfia, empeñarse todos los dias en aplaudir el Misterio de la Concepcion purissima de M.a; viendo digo y admirando tan grande devocion, sinceramente confiesso, q.e deven, y con razon los fieles honrar de esta suerte á M.a, para q.e sea siempre glorificado, aquel primer dichosissimo instante, en el qual, no solo respeto á M.a resplandeze magestuosa la gloria: mas tambien respeto de nosotros, q.e recibimos como de alegre principio de nuestra Redencion el gracioso favor, y quanto bien experimentamos en esta miserable vida.

Corred velozmente con la imaginacion hasta el Parayso terrestre, y ved á Dios altamente ocupado en criar al primer hombre, á imagen y semejanza suya, adornandolo de inocencia, y gracia, y engrandeciendolo poco menos q.e á los Angeles, con un dominante imperio sobre todas las criaturas terrestres: pero ¡ah triste memoria! peco el primer hombre, é infelizmente lo perdimos todo; y hechos objetos de todo el odio, y de toda la indignacion de Dios, como hijos de ira, y miserables esclavos del pecado, y de la muerte, merecimos la maldicion, y ser desheredados de la eterna gloria. Quedamos angustiados, y oprimidos, de malignas y perversas inclinaciones, de perturbaciones continuas, de afanes nocivos q.e nos molestan. Los tremendissimos rayos de la venganza de Dios, todo colera, y todo fuego de zelo contra nosotros; por todas partes amenazava terror; por todas partes se hallava tristeza, ira, abominacion, espanto, horror, y feas imagenes de la muerte. Tal era el miserable infelicissimo estado de la humana naturaleza, en q.e sin remedio, eternamente huviera perecido, si nuestro amantissimo Dios, no se huviese compadecido benignamente, de lo mismo, q.e havia Criado.

Pero gracias al Altissimo, por los Siglos de los Siglos, q.e acordandose de su misericordia, y queriendo manifestar mas, la inmensidad de su eterna Bondad, q.e el rigor de su incontaminada justicia, en fin se complacio de fecundar á la esteril Anna de una hija tan excelsa, q.e invicta, y gloriosa enemiga del horrendo adversario nuestro, llena de inocencia y gracia, en el punto felix de su Concepcion inmaculada, quebrantó la cabeza con indecible valor al monstruo infernal. De aqui apareciendo la fuerte inmaculada niña, por tan señalada, é insigne victoria, mas amable, y mas graciosa á los ojos de Dios; no solo desde entonces, mereció la gran Reyna, q.e el Dios fuerte, el Dios de los Exercitos, y de las venganzas, todo en movimiento, para afligir con sus castigos á la tierra, en ayre de Dios misericordioso y benigno, descansase sobre M.a con dulce paz, y quietud; pero aun q.e mudase, sus justissima indignacion contra nosotros, en tiernissima benevolencia.

Y como q.e no? si al rayar los primeros albores de esta surpirada, candida aurora, se vieron desvanecidas aquellas opacas sombras de muerte, q.e desde el primer pecado, obscurecieron al mundo todo con tinieblas y engaños; y se dió entonzes segura esperanza, de q.e ya, ya estavan proximos los Cielos, á destilar su rocio, las nubes á llover el Justo, y la tierra á dar á luz el Salvador. Dios es, A.D. nuestra inmaculada Señora, desde aquel felicissimo instante de su Concepcion purissima mereció q.e nuestro Dios, por largo discurso de Siglos, perdido miserablemente de nosotros, viniese por M.a á nosotros, no ya con terrible magestad, sino vestido humildemente del tosco saya del de nuestra humana naturaleza:

el q. reconociendo en nuestro vilísimo lodo, aquella apacible aura de Divinidad, q. lo informó, humilde, dulcezamable, vino á nosotros, al modo q. suele un afectuosísimo Padre, q. despues de haver castigado severamente á sus hijos, todo piedad, y compasion vá á acariciarlos y estrecharlos tiernamente en su seno. Si q. siendo Ma., aquella dichosísima Virgen, tantos años atras, profetizada por Isaias, para sublevar las esperanzas del perdido Israel, mereció desde aquel felicísimo instante, en q. concibió, y dió á luz un Hijo: q. llamandose Manuel, Admirable, Dios de la fortaleza, Padre de la Eternidad, Mensajero del gran Consejo, y de la paz; devia como Mediador glorioso, cargado de oprobios, oprobio de los hombres, hombre de dolores, clavado en un duro tronco, devia morir cruelmente, á fin de satisfacer copiosamente por nosotros, á la justicia Divina ofendida, y reconciliarse con ella á todos los Creientes, y como hijos por gracia, llamarnos de nuevo á la posesion de los bienes eternos, q. haviamos perdido.

O! q. alegre principio de la mayor alegria! fue claro oriente de divinos favores, fué por nosotros el glorioso momento de la Concepcion purisima de Ma.! Ahora! fue no tenga yo ahora, las magnificas, y energicas voces de los Profetas, ó á lo menos aquellas figuras en su simplicidad luminosa, para q. pudiera con aquella viveza, con aquella magestad, y decoro, q. se requiere, para tratar las cosas divinas, narraros parte, por parte, quanto devemos á Ma. en el primer instante de su Concepcion inmaculada: mas porq. me hallo indigno de tanto favor, basta, q. haya dividado á Ma., desde el primer instante de su Concepcion inmaculada como principio de nuestra salud. #

Yo no sé hacer mas, inaculada Virgen, para fin, y remate de mi oracion, sino unir mis afectos, y devocion, con los de las Hermanas de la 3a. orden de penitencia, q. con tanto regozijo celebran el candor, y pureza de vuestra Concepcion purisima; protestando, q. asi como la singular hermosura de Judith, fue motivo, y argumento para q. exaltasen los pueblos al gran Dios de Israel: asi vuestra inaculada belleza, y vuestra privilegiada Concepcion, sera siempre motivo en nosotros, para decir: q. sea glorificado Dios en Vos, y Vos en Dios, acclamandoos pura, limpia, hermosa, candida, inaculada, sin pecado concebida, y llena de gracia, q. es prenda segura de la gloria. A. M.